

Comunicación de crisis frente a terremotos: una comparación entre Latinoamérica y Asia

Crisis Communication in Earthquake Response: A Comparative Study between Latin America and Asia

 Bendezu, Mishely A.¹

DOI: [10.26490/pucso.20261.2542](https://doi.org/10.26490/pucso.20261.2542)

¹ Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Sociales, Lima, Perú.

Resumen: El presente estudio tiene como objetivo analizar comparativamente la comunicación de crisis (C.C.) frente a terremotos en Latinoamérica y Asia, identificando fortalezas, debilidades y lecciones aprendidas en ambos contextos geográficos. Se adopta un enfoque cualitativo basado en una revisión sistemática y narrativa de literatura académica y estudios de casos relevantes, centrados en eventos sísmicos ocurridos en países como Ecuador, Perú, México, Colombia, Nepal, Corea del Sur, Myanmar y Japón. La metodología incluye la selección y análisis crítico de fuentes secundarias que abordan aspectos institucionales, mediáticos, tecnológicos y sociales de la comunicación en emergencias, alineándose con los objetivos del estudio. Los resultados revelan que en Asia predominan marcos institucionales formales, integración avanzada de tecnologías inteligentes (T.I.) y una participación ciudadana organizada, mientras que en Latinoamérica la comunicación depende en mayor medida de la espontaneidad ciudadana en redes sociales y enfrenta retos en la coordinación interinstitucional y rigor mediático. Asimismo, se destaca la importancia de la dimensión humana y ética en la cobertura periodística latinoamericana y la necesidad de sistemas multicanal adaptados a la complejidad e incertidumbres de los desastres. Este análisis comparativo aporta un marco para fortalecer la C.C. sísmica, enfatizando basado en los hallazgos sobre la articulación entre tecnología, instituciones y ciudadanía para mejorar la resiliencia y eficacia en la gestión de emergencias.

Palabras clave: comunicación de crisis, gestión de desastres, participación ciudadana, tecnologías de la información, terremotos..

Abstract: The aim of this study is to conduct a comparative analysis of crisis communication (CC) in the event of earthquakes in Latin America and Asia, identifying strengths, weaknesses and lessons learnt in both geographical contexts. A qualitative approach is adopted, based on a systematic and narrative review of academic literature and relevant case studies, focusing on seismic events that have occurred in countries such as Ecuador, Peru, Mexico, Colombia, Nepal, South Korea, Myanmar and Japan. The methodology involves the selection and critical analysis of secondary sources addressing institutional, media, technological and social aspects of emergency communication, in line with the study's objectives. The results reveal that in Asia, formal institutional frameworks, advanced integration of smart technologies (IT) and organised citizen participation predominate, whilst in Latin America, communication relies to a greater extent on spontaneous citizen action on social media and faces challenges in terms of inter-institutional coordination and media rigour. Furthermore, the analysis highlights the importance of the human and ethical dimensions in Latin American journalistic coverage and the need for multi-channel systems adapted to the complexity and uncertainties of disasters. This comparative analysis provides a framework for strengthening seismic emergency communication, emphasising based on the findings the interplay between technology, institutions and citizens to improve resilience and effectiveness in emergency management.

Keywords: communication of crisis, gestion des catastrophes, participation du public, technologies de l'information, séismes..



Referencia: Bendezu, M. A. (2026). Comunicación de crisis frente a terremotos: una comparación entre Latinoamérica y Asia. *Prospectiva Universitaria en Ciencias Sociales*, 7(1), 13–23. <https://doi.org/10.26490/pucso.20261.2542>

Recibido: 26 de octubre de 2025

Aceptado: 20 de mayo de 2026

Publicado: 30 de junio de 2026

Prospectiva Universitaria en Ciencias Sociales. Vol. 7, núm. 1, enero a junio, 2026. Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons



CC BY 4.0

Attribution 4.0 International

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

1. Introducción

La comunicación de crisis (C.C.) ante desastres naturales como los terremotos fue reconocida a nivel global como un componente esencial para la gestión eficiente de emergencias y para el fortalecimiento de la resiliencia social. Los estudios internacionales demostraron que el éxito o el fracaso en la respuesta comunicacional dependió, en gran medida, de la coordinación institucional, el aprovechamiento tecnológico, la participación ciudadana informada y la sensibilidad ética en el tratamiento mediático. En el contexto asiático, se consolidaron sistemas integrados de gobernanza comunicativa, innovación tecnológica y organización social; mientras que en Latinoamérica el proceso se desarrolló de manera más reactiva y poco sistemática, sustentado en la movilización espontánea de redes digitales y en el protagonismo de comunidades vulnerables. El análisis del campo reflejó, por tanto, una marcada diversidad en los enfoques de prevención, planificación y ética informativa frente a eventos sísmicos de gran magnitud.

A pesar de estos avances, aún persistieron vacíos teóricos y operativos sobre los factores que explicaron las diferencias entre los modelos regionales, la incidencia de la institucionalización y las tecnologías, así como los mecanismos necesarios para articular la acción ciudadana y periodística bajo marcos éticos y eficientes. No se alcanzó un consenso académico sobre cuál modelo resultó más efectivo para disminuir la vulnerabilidad informativa y el impacto social del desastre. Algunos autores destacaron la relevancia de la planificación formal y la coordinación intergubernamental, mientras que otros subrayaron la importancia de la espontaneidad social y la multiplicidad de canales de comunicación, advirtiendo, sin embargo, los riesgos asociados a la desregulación digital y la carencia de principios éticos. Estas tensiones reafirmaron la urgencia de realizar análisis comparativos que permitan comprender los procesos y resultados de la comunicación sísmica en diferentes regiones, y de reconocer las condiciones que fortalecen la construcción de comunidades resilientes, informadas y solidarias ante escenarios de alta incertidumbre.

En consecuencia, el propósito de este estudio consistió en efectuar un análisis comparativo detallado de la comunicación de crisis frente a terremotos en Asia y Latinoamérica, evaluando la articulación entre coordinación institucional, recursos tecnológicos, participación ciudadana y ética mediática. Asimismo, se buscó aportar evidencia sistematizada que sirviera de base para el diseño de estrategias innovadoras aplicables a la gestión informativa de desastres. La investigación se

sustentó en fuentes académicas y documentales de referencia, cuyo tratamiento riguroso permitió establecer vínculos entre modelos, identificar vacíos y proponer orientaciones para futuras líneas de estudio en el ámbito de la comunicación organizacional y social en contextos de riesgo sísmico.

2. Métodos

2.1. Procedimiento

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con diseño comparativo y alcance exploratorio, orientado a examinar las dinámicas y resultados de la comunicación de crisis ante terremotos en Asia y Latinoamérica. El análisis se llevó a cabo entre mayo y julio de 2025, considerando experiencias documentadas en Japón, Corea del Sur, Nepal, Myanmar, Perú, Ecuador, Colombia, México, seleccionadas por su alta exposición sísmica y por representar distintos modelos de gestión y comunicación frente a emergencias.

Durante la fase de planificación, se establecieron criterios basados en la literatura internacional sobre comunicación de crisis y gestión del riesgo, a partir de los cuales se diseñó una revisión documental sistemática de artículos, libros, informes técnicos, tesis y estudios de caso publicados entre 2007 y 2024. La búsqueda se concentró en fuentes académicas reconocidas como Scielo, Dialnet y ResearchGate, aplicando criterios de actualidad, pertinencia temática y rigor metodológico. La obtención de información incluyó el acceso a repositorios digitales y el contacto con autores, sin requerir aprobaciones éticas debido al uso de fuentes secundarias de carácter público o académico.

La información recopilada se organizó mediante una ficha de análisis estructurada en cinco dimensiones: coordinación institucional, uso de tecnologías, participación ciudadana y comunicación multicanal, dimensión ética y tratamiento mediático, y síntesis comparativa de resultados. El análisis temático-comparativo permitió contrastar marcos teóricos con hallazgos empíricos, identificando patrones, divergencias y tendencias en la gestión comunicacional ante desastres sísmicos. Este proceso condujo a la formulación de recomendaciones orientadas al fortalecimiento de políticas y futuras investigaciones en comunicación de crisis en contextos latinoamericanos y asiáticos.

2.2. Muestra o participantes

La muestra constó de 18 fuentes documentales, de los cuáles son artículos científicos, informes institucionales y estudios de caso, estas fuentes fueron obtenidos de bases de datos como Scielo, Dialnet y ResearchGate. Las fuentes fueron seleccionadas mediante un muestreo intencional, basado en la relevancia temática, ac-

tualidad y metodológico. Se priorizaron investigaciones entre 2008 y 2024 que abordaran los procesos de comunicación de crisis ante terremotos ocurridos en países de Latinoamérica como Perú, Ecuador, Colombia, México y Asia con Japón, Nepal, Corea del Sur y Myanmar.

Las fuentes documentadas representaron distintos enfoques dentro del campo de la comunicación organizacional y del riesgo, agregando perspectivas académicas, gubernamentales y periodísticas. Esto permitió un análisis comparativo de las estrategias aplicadas en contextos socioculturales distintos, pero con desafíos de comunicación similares.

2.3. Mediciones

Para el procesamiento de información, se realizó una ficha de contenido que permitió registrar toda la información relevante de cada fuente, incluyendo título, objetivo, metodología, conclusiones, el tipo de investigación todo esto con el fin de identificar con mayor facilidad el contenido de cada fuente utilizada para la investigación.

El análisis se desarrolló mediante el método temático-comparativo. Primero, se seleccionaron las categorías relacionadas al eje del estudio: coordinación institucional, uso de tecnologías de información, participación ciudadana y dimensión ética de la cobertura de crisis. Y segundo, se contrastaron los hallazgos de ambas regiones con el fin de identificar patrones comunes, singularidades culturales y tendencias emergentes.

Con el propósito de mantener la confiabilidad, se aplicó la triangulación teórica entre las categorías encontradas y los marcos conceptuales de referencia. Esta validez se aseguró a través de una revisión crítica continua y la verificación cruzada entre los investigadores.

3. Resultados

3.1. Coordinación institucional y marcos formales

El análisis documental evidenció que la coordinación institucional fue uno de los factores más determinantes en la eficacia de la comunicación de crisis ante los terremotos. En los países asiáticos considerados en el estudio (particularmente Japón, Corea del Sur y Nepal), la respuesta comunicacional se sustentó en estructuras organizacionales y protocolos previamente establecidos. Estos sistemas, caracterizados por su formalidad y nivel de planificación, resultaron esenciales para mantener la coherencia de los mensajes oficiales y asegurar la circulación oportuna de información entre autoridades, medios de comunicación y ciudadanía.

En el caso japonés, se identificó la existencia del

Sistema Integral de Información sobre Desastres, el cual articuló a las agencias gubernamentales, los medios públicos y las redes tecnológicas para emitir alertas con un alto nivel de precisión y sincronía (Fokaefs & Sapountzaki, 2021). Este tipo de plataformas permitió reducir la dispersión informativa y fortalecer la confianza ciudadana al ofrecer mensajes claros y verificables. Corea del Sur, por su parte, institucionalizó la capacitación de portavoces y funcionarios públicos mediante programas de simulación y protocolos de comunicación estandarizados, lo que consolidó una cultura organizacional orientada a la previsión (Lyu & Kim, 2020). En ambos contextos, la gobernanza comunicacional funcionó como un mecanismo de sostenibilidad institucional frente a terremotos, integrando de manera eficaz los sistemas de ciencia, tecnología y participación pública.

El estudio identificó también el caso de Nepal como una referencia relevante por su modelo de comunicación intergubernamental G2G (Government to Government), implementado después del terremoto de 2015. Este sistema estableció canales oficiales de coordinación entre ministerios, agencias de ayuda y gobiernos locales para la transmisión de datos y la toma de decisiones en tiempo real (Rai et al., 2021). A través de este modelo, Nepal fortaleció la articulación vertical y horizontal de la gestión comunicacional, logrando superar la fragmentación institucional característica de los países en desarrollo.

En contraste, la situación en Latinoamérica presentó un desarrollo más irregular. Los hallazgos evidenciaron que, aunque existían políticas nacionales de comunicación del riesgo (como el Plan Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres del Perú), los sistemas operativos enfrentaron serias limitaciones para garantizar una coordinación interinstitucional eficiente. En el terremoto de Pisco del 2007, por ejemplo, la comunicación oficial se caracterizó por la desarticulación entre organismos estatales y medios locales, lo que generó contradicciones en la información difundida y dificultades para establecer un flujo coherente de mensajes (Arroyo et al., 2009). De manera similar, durante el terremoto de Ecuador en 2016, las instituciones responsables de la comunicación pública actuaron de forma reactiva, sin un plan unificado para la emisión de alertas y reportes (Castillo & Santillán, 2021). En este escenario, predominó la improvisación y la dependencia de los medios privados como principales intermedios informativos.

Asimismo, en la mayoría de los países latinoamericanos no se dispuso de protocolos nacionales de simulación en comunicación de crisis, lo que afectó la

capacidad de respuesta y la calidad informativa en contextos de desastre. La ausencia de mecanismos estandarizados limitó la transferencia de información entre los distintos niveles de gobierno, y la coordinación horizontal entre los sectores público, privado y civil se mantuvo débil. No obstante, se registraron esfuerzos relevantes, como la conformación de comités de comunicación del riesgo en Ecuador y Perú, impulsados tras los episodios sísmicos más severos, lo que evidenció una tendencia hacia la profesionalización progresiva de la gestión comunicacional.

De este análisis se desprendió que los contextos institucionales influyeron directamente en la capacidad de respuesta durante las crisis sísmicas. En Asia, la consolidación de marcos gubernamentales y la inversión sostenida en infraestructura comunicacional permitieron un abordaje proactivo del riesgo, mientras que en Latinoamérica el carácter reactivo y fragmentado limitó la eficacia de la información difundida. Este contraste indicó que la solidez de los sistemas institucionales no dependió únicamente de la disponibilidad tecnológica, sino también de la existencia de políticas públicas duraderas que priorizaran la comunicación de crisis como componente estructural de la gestión del riesgo.

En consecuencia, esta categoría evidenció que la institucionalidad comunicacional constituyó la base sobre la cual se edificaron las demás dimensiones del estudio (tecnológica, ciudadana y ética). Un marco organizacional sólido garantizó la coherencia de los mensajes, la capacidad de planificación preventiva y la articulación entre medios, instituciones y ciudadanía en contextos de alta incertidumbre. Por tanto, se concluyó que la efectividad de la comunicación de crisis no pudo comprenderse sin considerar la fortaleza institucional y la madurez de las políticas que la sustentaron.

3.2. *Uso y despliegue de tecnologías de la información*

El análisis del empleo de tecnologías de información para la comunicación de crisis ante terremotos mostró diferencias sustanciales entre los enfoques aplicados en Asia y en Latinoamérica. En términos generales, se determinó que el nivel de desarrollo tecnológico y la infraestructura digital influyeron directamente en la rapidez y efectividad de la respuesta comunicacional. En los contextos asiáticos, la tecnología se integró de forma estructural a los sistemas nacionales de gestión del riesgo, mientras que en Latinoamérica las herramientas digitales se emplearon principalmente como medios de difusión complementarios, concentrados en redes sociales y en la comunicación ciudadana espontánea.

En los países asiáticos, la tecnología desempeñó un papel estratégico no solo como instrumento de difusión, sino también como componente de planificación y prevención. Japón se consolidó como un referente mundial en la aplicación de tecnologías inteligentes para la gestión de desastres, gracias a sistemas basados en sensores sísmicos, inteligencia artificial (IA) y redes interconectadas. Estas herramientas permitieron detectar movimientos telúricos en tiempo real y emitir alertas mediante mensajes de texto, televisión, radio e incluso altavoces comunitarios (Fokaefs & Sapountzaki, 2021). Corea del Sur, por su parte, desarrolló una red nacional de comunicación de emergencia que integró plataformas móviles, medios digitales y protocolos automatizados bajo la supervisión del Comité Nacional de Seguridad Pública. La información generada por estos sistemas fue procesada mediante algoritmos que priorizaron la distribución de mensajes según la magnitud del evento y la distancia de la población afectada (Lyu & Kim, 2020).

Otro avance relevante en la región asiática fue la incorporación de la Internet de las Cosas (IoT) en la comunicación preventiva. Según la Fundación Internet Society (2024), más del 90 % de la población asiática expuesta a desastres naturales recibió notificaciones y alertas a través de tecnologías conectadas a Internet. Dichas herramientas incluyeron cámaras inteligentes, sensores, drones y aplicaciones push integradas en redes de alerta temprana. La conectividad IoT permitió monitorear zonas vulnerables y transmitir información a las autoridades locales, mejorando así la capacidad de respuesta inmediata. Durante el terremoto de Myanmar del 2025, el sistema MIMU del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo empleó mapas satelitales interactivos y reportes en línea para identificar áreas críticas y planificar rutas de asistencia (A horas del terremoto en Myanmar, este equipo del PNUD ya elaboraba un mapa de la crisis, 2025). La tecnología no se limitó a la recopilación de datos, sino que también facilitó la coordinación intersectorial con agencias internacionales, demostrando su papel clave en los procesos de decisión.

En contraste, la realidad tecnológica latinoamericana presentó dinámicas diferentes. Durante los terremotos de Perú en el 2007 y Ecuador en el 2016, las redes sociales (especialmente Twitter y Facebook) se convirtieron en los principales canales de difusión de mensajes y de organización ciudadana (Arrobo-Agila et al., 2018). En ambos casos, la población asumió un rol activo al compartir información en tiempo real, publicar imágenes, reportes de daños y llamados a la solidaridad. Esta participación amplió las redes de comu-

nicación más allá de los medios tradicionales, aunque también provocó saturación informativa y circulación de datos erróneos. (Rivera & Rodríguez, 2016) documentaron que, durante el sismo ecuatoriano, circularon mensajes sin verificación oficial, lo que generó alarma y complicó el control de rumores.

Aun así, pese a las limitaciones estructurales, se identificaron avances significativos en el uso de tecnologías de información en la región. Colombia, por ejemplo, implementó sistemas híbridos de gestión del riesgo que combinaron aplicaciones digitales con geolocalización. Iniciativas como Alerta Temprana y Yo Reporto permitieron a los usuarios notificar fenómenos naturales desde sus teléfonos móviles, enviando datos directamente a las salas de crisis gubernamentales activas las 24 horas (Jaramillo, 2014, Portillo, 2014). Este modelo demostró el potencial de las tecnologías de bajo costo como recurso sostenible para fortalecer la capacidad de respuesta en países de ingresos medios. De manera similar, herramientas globales como Google Crisis Response y Safety Check de Facebook, utilizadas tras los terremotos de Ecuador y México, facilitaron la verificación del estado de las personas y el reencuentro de familiares en zonas afectadas (Cruz Roja Internacional, 2015.).

El estudio también evidenció que el aprovechamiento de la tecnología estuvo condicionado por el nivel de alfabetización digital y por la existencia de políticas públicas que regularan su aplicación. En Asia, la ciudadanía fue instruida desde espacios educativos y comunitarios en el uso responsable de las herramientas digitales de alerta, lo que contribuyó a consolidar una infraestructura comunicativa participativa y resiliente. En cambio, en muchos países latinoamericanos no se desarrollaron programas formales de educación tecnológica vinculados a la gestión del riesgo, y la comunicación durante emergencias se realizó sin protocolos validados ni supervisión institucional. Esta situación propició un flujo informativo desordenado y vulnerable a la desinformación.

En síntesis, los resultados del análisis sobre el empleo de tecnologías de información mostraron que la eficacia comunicacional frente a desastres naturales dependió de tres factores principales: la infraestructura tecnológica, la capacidad institucional y la participación ciudadana informada. Mientras Asia logró consolidar un sistema integral que articuló estos elementos bajo una gobernanza pública sólida, Latinoamérica permaneció en una fase de transición, caracterizada por avances parciales, alta dependencia de actores privados y escasa regulación de los entornos digitales.

Los hallazgos confirmaron, además, que la tecnolo-

gía, cuando fue integrada estratégicamente a la planificación comunicacional, no solo aceleró los procesos de alerta y respuesta, sino que también fortaleció la confianza pública y la capacidad de recuperación de las comunidades afectadas.

3.3. Participación ciudadana y comunicación multicanal

El análisis comparativo de la literatura académica y de diversos estudios de caso permitió constatar que la participación ciudadana y la comunicación multicanal fueron factores decisivos para la efectividad de la comunicación de crisis ante los terremotos, aunque mostraron distintos grados de institucionalización en Asia y Latinoamérica. Aun cuando ambos contextos reconocieron la centralidad del ciudadano como actor comunicativo durante los desastres naturales, las estrategias, los niveles de organización y el vínculo con las instancias públicas variaron de manera significativa.

En los países asiáticos, la participación ciudadana fue concebida como un componente estructural dentro de los sistemas de gestión del riesgo y de comunicación de crisis. En Japón, por ejemplo, las comunidades locales se hallaron organizadas en comités voluntarios de prevención sísmica (conocidos como jishu-bosai-soshiki) que trabajaron coordinadamente con las autoridades y los medios de comunicación. Según Bajek et al. (2008), estos comités permitieron integrar la experiencia comunitaria con los mecanismos institucionales, convirtiendo a los ciudadanos en sensores humanos capaces de activar alertas tempranas y transmitir información crucial a las autoridades durante las primeras horas de la emergencia. En tales experiencias, la comunicación se estructuró bajo un modelo bidireccional, en el cual la ciudadanía no fue únicamente receptora de mensajes, sino emisora activa dentro de una red colaborativa basada en la confianza y la formación continua.

De manera similar, Corea del Sur consolidó la participación ciudadana mediante programas de gobernanza digital y monitoreo colaborativo. Lyu y Kim (2020) indicaron que los funcionarios encargados de la gestión del riesgo fueron formados para fomentar la implicación del público mediante las llamadas tecnologías inteligentes de supervivencia, herramientas que integraron redes móviles y plataformas digitales con el fin de crear canales de comunicación en tiempo real. Estas plataformas posibilitaron la recopilación de testimonios, registros fotográficos y datos de geolocalización de los afectados, logrando así una comunicación multicanal que abarcó desde aplicaciones móviles hasta sistemas de mensajería instantánea y medios tradi-

cionales. En tales escenarios, la participación no emergió de la improvisación, sino de un proceso planificado de articulación entre tecnología, educación cívica y políticas públicas.

En contraste, el panorama latinoamericano mostró una forma de participación más espontánea y descentralizada. Durante los terremotos ocurridos en Perú en el 2007 y Ecuador en el 2016, la población asumió el papel de difusora principal de información ante la falta o el retraso de los canales institucionales. (Arrobo et al., 2019) señalaron que las redes sociales, especialmente Twitter y Facebook, funcionaron como espacios de intercambio inmediato donde los ciudadanos compartieron noticias, avisos de ayuda, fotografías y testimonios. [Rivera y Rodríguez \(2016\)](#) analizaron el caso ecuatoriano de 2016 y concluyeron que la apropiación ciudadana de Twitter posibilitó la creación de un flujo informativo paralelo al de los medios convencionales, caracterizado por la solidaridad, la rapidez y la horizontalidad. Sin embargo, aunque estas prácticas reforzaron la dimensión social de la comunicación, también revelaron carencias vinculadas con la falta de coordinación oficial, la circulación de rumores y la difusión de información no verificada.

En América Latina, la comunicación multicanal durante los sismos se sostuvo principalmente en el uso de redes digitales y en la acción colectiva de los ciudadanos como comunicadores informales. Este modelo, aunque dinámico y emocionalmente movilizador, careció de estructuras institucionales que garantizaran su validación y sostenibilidad. A diferencia de los países asiáticos, donde la educación cívica en gestión del riesgo se incorporó en los programas escolares, en la región latinoamericana no existieron plataformas consolidadas que promovieran la alfabetización comunicacional ante emergencias. En consecuencia, las redes sociales, si bien ampliaron la cobertura informativa, tendieron a fragmentar la coherencia del mensaje, especialmente cuando la información se difundió sin supervisión o respaldo de fuentes confiables.

El análisis de esta dimensión permitió reconocer un contraste central: en Asia, la participación ciudadana y la comunicación multicanal operaron dentro de una arquitectura institucional organizada, mientras que en Latinoamérica la comunicación en crisis se produjo de forma reactiva, basada en la respuesta espontánea de la sociedad. Este hallazgo coincidió con lo planteado por [Arrobo-Agila et al. \(2020\)](#) en su estudio sobre la dimensión humana de la cobertura periodística, donde se evidenció que el compromiso ciudadano surgió como una respuesta ética y emocional frente a la tragedia, más que como resultado de políticas sistemati-

zadas de comunicación del riesgo.

En síntesis, la comparación entre ambas regiones demostró que una participación ciudadana eficaz en contextos de crisis dependió de tres condiciones esenciales: primero, la existencia de protocolos institucionales que orientaran la comunicación bidireccional entre la ciudadanía y las autoridades; segundo, la integración de plataformas tecnológicas y medios tradicionales en un sistema multicanal coherente; y tercero, la formación permanente de comunidades capacitadas en gestión comunicacional y resiliencia social. En Asia, dichas condiciones estuvieron interconectadas dentro de modelos de gobernanza comunicativa, mientras que en Latinoamérica constituyeron desafíos pendientes para avanzar hacia un esquema sostenible y coordinado de comunicación de crisis.

De este modo, la participación ciudadana y la comunicación multicanal se consolidaron como elementos esenciales para la reducción del riesgo sísmico y para la construcción de sociedades resilientes, siempre que la espontaneidad social se complementara con estrategias institucionales planificadas y sostenidas a lo largo del tiempo.

3.4. Dimensión ética y tratamiento mediático

El examen de la dimensión ética y del tratamiento mediático en la cobertura de los terremotos permitió identificar cómo las prácticas periodísticas y comunicacionales reflejaron las tensiones existentes entre la responsabilidad social, la urgencia informativa y la sensibilidad humana ante la tragedia. Esta categoría resultó fundamental para comprender la interacción entre medios, instituciones y ciudadanía en situaciones de emergencia, ya que reveló los dilemas profesionales que emergieron cuando el sufrimiento colectivo adquirió relevancia pública. A partir del contraste entre regiones, se constató que tanto en Asia como en Latinoamérica persistió la necesidad de equilibrar la precisión informativa con la empatía hacia las víctimas, aunque las aproximaciones éticas y los mecanismos de regulación mediática variaron en función de los niveles institucionales y culturales de cada contexto.

En los países asiáticos, se avanzó de manera sostenida hacia la incorporación de lineamientos éticos dentro de los protocolos oficiales de comunicación. En Japón, el quehacer periodístico durante las emergencias se rigió por el principio de informar sin provocar daño, sustentado en una prolongada tradición de formación profesional y en la existencia de manuales de cobertura elaborados de forma conjunta por universidades, medios nacionales y organismos estatales. [Fokaefs y Sapountzaki \(2021\)](#) señalaron que Japón y Grecia dise-

ñaron modelos de comunicación post-terremoto apoyados en tres pilares: veracidad, sensibilidad emocional y orientación al servicio público. En Corea del Sur, las normas éticas estuvieron asociadas a la precisión técnica, instruyendo a los comunicadores para evitar la difusión de datos no confirmados y proteger la privacidad de las personas afectadas (Lyu & Kim, 2020). De manera complementaria, en Nepal, tras el terremoto de 2015, el enfoque ético se desarrolló bajo esquemas de cooperación internacional, particularmente mediante la acción de organizaciones humanitarias que establecieron códigos de conducta comunes (Rai et al., 2021).

La institucionalización de la formación ética en Asia contribuyó no solo a elevar la calidad profesional de la cobertura, sino también a reducir la propagación del pánico y la circulación de información falsa. Los medios asumieron el papel de mediadores entre las autoridades y la sociedad, priorizando la utilidad del mensaje antes que su impacto emocional. Este tipo de tratamiento fortaleció la confianza pública en la prensa, dado que los contenidos mantenían coherencia con las comunicaciones oficiales. En este entorno, la relación entre periodistas y ciudadanía se sustentó en la cooperación y no en el espectáculo, como reflejo de una cultura comunicativa centrada en la responsabilidad y la transparencia.

En contraposición, la situación latinoamericana presentó un panorama más frágil en materia ética. Las coberturas periodísticas de desastres naturales evidenciaron una inclinación hacia la espectacularización y la apelación emotiva. (Arrobo et al., 2020) al analizar los terremotos de Perú (2007) y Ecuador (2016), mostraron que los periodistas se desarrollaron en contextos de alta tensión emocional y precariedad laboral, sin respaldo psicológico ni protocolos institucionales claros. El resultado fue un periodismo que osciló entre la intención de mostrar la magnitud de la tragedia y la exposición reiterada del sufrimiento humano. Si bien esta estrategia despertó la empatía y la solidaridad ciudadana, también consolidó narrativas centradas en el dolor antes que en la prevención o la reconstrucción comunitaria.

Durante el terremoto de Ecuador en 2016, los medios priorizaron la inmediatez informativa frente al análisis contextual, lo que produjo una cobertura fragmentada y en algunos casos sensacionalista (Pérez, Vidal y Zambrano, 2016). Se difundieron imágenes y testimonios con alto contenido emocional, en ocasiones sin autorización, mientras que los portales digitales replicaron materiales provenientes de redes sociales sin verificar su autenticidad. De acuerdo con Arrobo-

Agila et al. (2021), los periodistas asumieron el papel de testigos dolientes, involucrándose emocionalmente con la tragedia y perdiendo distancia profesional. Esta situación limitó su capacidad de reflexión ética y puso en evidencia la carencia de lineamientos normativos en las redacciones.

En el caso peruano, tras el sismo de 2007, la cobertura periodística estuvo marcada por la improvisación y la falta de criterios éticos homogéneos. Arrobo-Agila et al. (2018) documentaron que la ausencia de normas sobre el tratamiento de fuentes, la difusión de imágenes de víctimas y el manejo de información oficial provocó inconsistencias entre la prensa regional y la nacional. Mientras los medios de la capital enfatizaron el dramatismo, los periódicos locales asumieron un rol más funcional en la gestión de ayuda. Ello evidenció que la ética periodística en tiempos de crisis dependió tanto de la formación profesional como de las condiciones estructurales, tales como el centralismo informativo y las desigualdades tecnológicas.

El contraste entre ambas regiones permitió concluir que la ética mediática frente a los desastres constituyó un reflejo del grado de institucionalización del periodismo y del desarrollo democrático de las sociedades. En los contextos donde existieron códigos éticos vinculantes, órganos reguladores y formación académica especializada, la cobertura tendió a orientarse hacia la prevención y la responsabilidad pública. Por el contrario, en aquellos donde predominó la desregulación y la lógica comercial, los desastres fueron tratados como productos narrativos de consumo masivo. En esta línea, la experiencia latinoamericana confirmó lo expuesto por Fediuk et al. (2010), quienes afirmaron que la gestión de crisis requiere una comunicación centrada en la percepción del receptor, que evite el sensacionalismo y fortalezca la confianza social mediante información verificada.

El análisis general de esta categoría permitió reconocer que los desafíos éticos en la comunicación de crisis trascendieron la simple verificación de datos e involucraron la dimensión humana del ejercicio periodístico. Comunicar con ética implicó cuidar el equilibrio emocional de los públicos y de los propios profesionales, además de garantizar el respeto a la dignidad de las personas afectadas. Mientras Asia consiguió institucionalizar estos principios en sus políticas de educación comunicacional, Latinoamérica aún debía avanzar en la elaboración de manuales de cobertura, programas formativos sobre ética del desastre y sistemas de apoyo psicológico para comunicadores. Solo a través de esa consolidación ética sería posible transformar la cobertura de las catástrofes en un ejercicio verdaderamente

comprometido con la prevención, la verdad y la resiliencia social.

3.5. Síntesis general de los resultados

El análisis comparativo de los modelos de comunicación de crisis ante terremotos en Asia y Latinoamérica, sustentado en la revisión de fuentes académicas y documentales, permitió delimitar los principales patrones diferenciadores y los puntos de convergencia en la gestión informativa durante emergencias sísmicas. El análisis transversal de las cuatro categorías (coordinación institucional, empleo de tecnologías de información, participación ciudadana y ética mediática) evidenció que la efectividad de la comunicación de crisis dependió de la articulación equilibrada de factores estructurales, tecnológicos, culturales y humanos.

En primer lugar, el estudio mostró que la solidez institucional fue el cimiento de los sistemas comunicacionales más eficaces. En naciones asiáticas como Japón y Corea del Sur se consolidaron marcos organizativos proactivos, caracterizados por protocolos de emergencia previamente validados, la práctica periódica de simulacros y la cooperación intergubernamental mediante esquemas como el modelo G2G implementado en Nepal (Rai et al., 2021). Dichas estrategias aseguraron la coherencia, oportunidad y veracidad de la información dirigida al público, además de facilitar la coordinación entre los sectores público, privado y comunitario. En contraste, los países latinoamericanos exhibieron una institucionalidad parcial y fragmentada, con planes y comités creados en respuesta a crisis ya ocurridas (Arrobo-Agila et al., 2018; Briozzo et al., 2016). Esta dinámica reaccional dificultó el establecimiento de canales de comunicación estables y limitó el intercambio fluido de información entre los distintos niveles de gestión.

En segundo lugar, los hallazgos indicaron que el uso de tecnologías de información fue determinante para ampliar el alcance y la rapidez de la cobertura. En Asia, la integración de sensores sísmicos, inteligencia artificial, plataformas de alerta digital y redes multicanal interconectadas mediante IoT permitió una gestión integral de mensajes, adaptada tanto a la magnitud del evento como a las necesidades de la población (Fokaefs & Sapountzaki, 2021; Lyu & Kim, 2020). La alfabetización digital de la ciudadanía fue un componente esencial para el aprovechamiento eficiente de estas herramientas. En cambio, en América Latina, redes como Twitter y Facebook se constituyeron en el principal canal de difusión, aunque sin respaldo técnico ni formación institucional (Arrobo-Agila et al., 2021; Rivera & Rodríguez, 2016). De ello se desprende que disponer

de infraestructura tecnológica avanzada no garantizó la efectividad comunicativa si no estuvo acompañada de políticas sostenidas, educación digital y supervisión ética de las plataformas.

En tercer lugar, se constató la relevancia estratégica de la participación ciudadana. Los modelos asiáticos demostraron que la inclusión planificada de comunidades organizadas (como los jishu-bosai-soshiki en Japón o los sistemas de gobernanza digital en Corea del Sur) fortaleció la resiliencia social, legitimó los mensajes institucionales y redujo la dispersión informativa (Bajek et al., 2008; Lyu & Kim, 2020). En el ámbito latinoamericano, la participación de la ciudadanía emergió de manera espontánea, sostenida por la solidaridad y el activismo digital, lo que generó respuestas rápidas pero carentes de respaldo institucional (Arrobo-Agila et al., 2018; Rivera & Rodríguez, 2016). La falta de protocolos definidos propició la circulación de rumores y la desorganización de contenidos, limitando el potencial de las redes sociales como herramientas de comunicación sostenible en crisis.

En cuarto término, el análisis reveló que los retos éticos del periodismo y de la comunicación de crisis mantuvieron su vigencia en ambas regiones, aunque Asia avanzó más en institucionalizar la sensibilidad profesional y disminuir la espectacularización del sufrimiento humano. La existencia de manuales de cobertura y códigos deontológicos, junto con la formación especializada de los periodistas, favoreció un enfoque comunicacional preventivo, centrado en las audiencias y la utilidad pública (Fediuk et al., 2010; Fokaefs & Sapountzaki, 2021). En contraste, la cobertura latinoamericana continuó marcada por la dramatización de la tragedia, la emocionalización del relato y la ausencia de acompañamiento psicológico para los comunicadores (Arrobo-Agila et al., 2020; Arroyo et al., 2009; Rivera & Rodríguez, 2016). Por tanto, la dimensión ética se mantuvo como un componente pendiente de consolidación para lograr un abordaje comunicacional más preventivo y resiliente.

En conjunto, la síntesis de los resultados sugirió que la comunicación de crisis ante terremotos requirió una integración armónica entre institucionalidad, innovación tecnológica, participación social y compromiso ético. La experiencia asiática ofreció modelos de planificación preventiva y coordinación multiactor, mientras que América Latina enfrentó el desafío de formalizar y profesionalizar su gestión comunicativa. El dinamismo de las redes sociales y la espontaneidad ciudadana podrían complementarse con políticas educativas y protocolos unificados que fortalezcan la coherencia informativa y promuevan comunidades más resilien-

tes.

En definitiva, este análisis integral, apoyado en literatura académica especializada, estableció una base para futuras líneas de investigación orientadas al diseño de sistemas híbridos de comunicación, al estudio de la percepción ciudadana frente a desastres y a la evaluación de tecnologías emergentes y narrativas transmedia aplicadas a la gestión del riesgo sísmico. La cooperación intersectorial y el fortalecimiento ético de la práctica comunicacional se configuraron como pilares esenciales para avanzar hacia modelos de gobernanza informativa que fomentaran la resiliencia y consolidaran la confianza social en contextos de alta vulnerabilidad.

4. Discusión

A través de los hallazgos descubiertos, se pudo profundizar en la comprensión del rol fundamental que cumple la comunicación de crisis frente a terremotos en distintas regiones. Por un lado, se evidenció que la gestión comunicacional en Asia se apoya de marcos institucionales sólidos y sistemas tecnológicos avanzados, mientras que en Latinoamérica aún predominan modelos débiles y con una ejecución improvisada. Este resultado coincide con lo planteado por [Bajek et al. \(2008\)](#), quienes destacan que los países de la región de Asia logran una comunicación más efectiva gracias a la existencia de protocolos normativos y la integración entre organismos estatales. Contraste con lo planteado por [Arrobo-Agila et al. \(2020\)](#) quienes demuestran que en América Latina las estrategias dependen de los esfuerzos espontáneos de los medios de comunicación y la ciudadanía, un patrón que se reafirma en el presente estudio.

A través de la perspectiva tecnológica, los resultados confirman la tendencia descrita por [Lyu y Kim \(2020\)](#), quienes analizaron el proceso de preparación por parte de funcionarios surcoreanos para facilitar la participación ciudadana mediante tecnologías inteligentes. En los resultados se constató que la comunicación digital en Asia permitió que la difusión de información sea más fluida y coordinada, debido a la integración estructurada de datos y plataformas. Sin embargo, en Latinoamérica, a pesar de que el uso de redes sociales potencia la inmediatez comunicativa durante los terremotos, también se evidenció una falta de mecanismos de verificación y de convergencia institucional ([Rivera & Rodríguez, 2016](#)). El contraste refuerza la idea de que la tecnología, por sí sola, no garantiza una comunicación efectiva si no viene acompañada de una planificación interinstitucional y alfabetización digital.

A través de la dimensión humana y ética, los resul-

tados se relacionan con lo expuesto por [Arrobo-Agila et al. \(2020\)](#), quienes resaltaron los dilemas morales y emocionales que enfrentan los periodistas frente a terremotos. Esto da sentido al estudio debido a que confirma que la cobertura mediática durante terremotos tanto en Asia como Latinoamérica, tiende a tensionar la relación entre el objetivo de la información y la empatía humana. Mientras que en Asia se incorporan protocolos de comunicación humanitaria, en el ámbito latinoamericano se observa una mayor emotividad, vinculada al tratamiento visual y testimonial de las noticias. La comparación sugiere que el enfoque ético de la comunicación de crisis no solo requiere de códigos profesionales, sino también de una comprensión cultural más amplia de la sensibilidad social ante el sufrimiento colectivo.

El contraste entre los resultados de la investigación con la literatura revisada, permite reconocer que la principal contribución del estudio establece la integración comparativa de dimensiones tecnológicas, institucionales y humanas dentro del análisis de la comunicación de crisis. A diferencia de investigaciones anteriores centradas en un único país o perspectiva, el presente estudio permite ampliar la comprensión del fenómeno al ampliar el panorama a regiones. Además, los resultados implican que la comunicación de crisis no se limita a la transmisión rápida de información ante un terremoto, sino que constituye a un proceso de gobernanza comunicacional que articula la ciudadanía, tecnología y ética pública.

Para futuras investigaciones se sugiere incorporar estudios empíricos que incluyan entrevistas a actores claves, análisis en tiempo real de la comunicación durante terremotos o desastres naturales y una evaluación que pueda medir el impacto de las intervenciones en la percepción y comportamiento de la ciudadanía. También se sugiere explorar modelos híbridos que integren la espontaneidad ciudadana con la formalización institucional, así como investigar la influencia de factores culturales y sociales en la efectividad de la C.C. en distintos contextos. Dichas investigaciones lograrían contribuir a diseñar estrategias más inclusivas, efectivas y adaptadas a la complejidad que presentan los terremotos en distintas regiones en el mundo.

4.1. Conclusiones

Las conclusiones del estudio confirmaron que el objetivo planteado fue alcanzado, al posibilitar una comprensión comparativa y profunda de los modelos de comunicación de crisis frente a terremotos en Asia y Latinoamérica. Los resultados mostraron que la efectividad de la comunicación durante emergencias sísmi-

Tabla 1*Comparación detallada de categorías en la comunicación de crisis frente a terremotos: Latinoamérica vs. Asia*

Categoría	Asia	Latinoamérica
Coordinación institucional y marcos formales	Institucionalidad sólida, protocolos, simulacros, integrados, sistemas cooperación intergubernamental y planificación preventiva.	Marco institucional fragmentado y reactivo. Comités creados tras crisis, baja articulación intersectorial, carencia de simulacros y debilidad en la transferencia informativa.
Uso y despliegue de tecnologías de información.	Infraestructura avanzada (sensores sísmicos, IA, IoT, redes inteligentes, sistemas multicanal). Ciudadanía capacitada en tecnología de prevención y alerta.	Red social como canal principal (Twitter, Facebook). Difusión espontánea y rápida, pero sin respaldo institucional ni control de calidad. Mayor vulnerabilidad a la desinformación.
Participación ciudadana y comunicación multicanal	Participación formal y planificada de comunidades organizadas. Ciudadano integrado como sensor humano; comunicación bidireccional y multicanal.	Participación espontánea, activismo digital, comunicación informal y fragmentada. Ciudadano como difusor primario ante ausencia de canales institucionales; alto potencial social pero baja capacitación
Dimensión ética y tratamiento mediático	Presencia de protocolos éticos, formación profesional en cobertura de crisis, enfoque de informar sin causar daño; reducción del sensacionalismo y protección de víctimas.	Cobertura dramatizada y emocional. Ausencia de directrices claras; periodista como testigo doliente; tendencia al sensacionalismo y exposición del sufrimiento humano. Falta de acompañamiento psicológico.
Síntesis general de resultados	Modelo de comunicación de crisis basado en integración institucional, tecnología avanzada y educación ciudadana. Alto grado de resiliencia y confianza en los sistemas de emergencia informativa.	Comunicación reactiva, espontánea, dependiente de la movilización social y las redes digitales. Desafío en profesionalización, coherencia informativa y ética mediática. Potencial para fortalecimiento con políticas preventivas.

cas dependió de la articulación entre una institucionalidad robusta, la integración estratégica de tecnologías de información, la participación ciudadana organizada y sostenida, así como de un marco ético profesional aplicado al tratamiento mediático de la catástrofe. En el contexto asiático, la planificación estructurada, la anticipación institucional y la formación tecnológica contribuyeron a una gestión comunicacional más coordinada y preventiva; mientras que, en Latinoamérica, la comunicación de crisis emergió a partir de respuestas espontáneas impulsadas por la interacción digital y la movilización comunitaria, aunque aún condicionadas por la fragmentación interinstitucional y la limitada regulación ética y mediática.

El valor general de estos hallazgos residió en evidenciar la necesidad de fortalecer los sistemas de gobernanza comunicativa, fomentar políticas de alfabetización tecnológica y ética tanto en la ciudadanía como en el ejercicio periodístico, e institucionalizar protocolos que articulen a todos los actores implicados en los procesos de prevención, respuesta y reconstrucción posterior al desastre. Se propuso que futuras investigaciones profundicen en la medición de la percepción pública sobre la eficacia de la comunicación institucional y ciudadana durante emergencias, el papel de la inteligencia artificial y los entornos transmedia en la gestión de riesgos, así como en el diseño de estrategias que promuevan una integración efectiva entre plata-

formas digitales, medios tradicionales y redes comunitarias. El desarrollo de estas líneas resultó esencial para consolidar modelos de comunicación más resilientes, inclusivos y adaptados a los contextos sociales y tecnológicos de riesgo sísmico en ambas regiones.

4.2. Financiación

El estudio se realizó sin un financiamiento externo, apoyándose únicamente en la revisión y análisis de fuentes secundarias accesibles públicamente, sin requerir recursos adicionales.

4.3. Conflictos de intereses

Declaro que no existen conflictos de interés relacionados con este trabajo y que todas las contribuciones descritas corresponden exclusivamente a mi autoría, garantizando una transparencia y responsabilidad en la producción científica conforme a las normas de ética en publicación.

4.4. Contribución de los autores

Yo, Mishely Adely Bendezu Flores, en calidad de única autora, asumo la responsabilidad completa y exclusiva de todas las etapas del proceso de elaboración del manuscrito, incluyendo las siguientes contribuciones según la taxonomía CRediT: La conceptualización, metodología, investigación, curación de datos, análisis formal, visualización y redacción.

Referencias

- Arrobo-Agila, J. P., Mendoza, M., & Suing, A. (2018). Uso de Las Tecnologías de Información En La Cobertura de Los Terremotos Ocurredos En Perú (2007) y Ecuador (2016). En E. Martínez Rodrigo, L. Mañas Viniegra & S. Meléndez Chávez (Eds.), *La Comunicación Ante El Ciudadano* (pp. 57-73). Gedisa.
- Arrobo-Agila, J. P., Suing, A., & Aguaded, I. (2021). Narrativas Transmedia En La Comunicación de Catástrofes: El Terremoto de Ecuador Del 2016. *Contratexto*, (36), 205-228. <https://doi.org/10.26439/contratexto2021.n036.5230>
- Arrobo-Agila, J. P., Suing, A., & Mendoza, M. (2020). La Dimensión Humana En La Cobertura Periodística, de Las Consecuencias, de Los Terremotos Ocurredos En Perú (2007) y Ecuador (2016). *RISTI - Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, (E26), 348-361. <https://www.risti.xyz/issues/ristie26.pdf>
- Arroyo, S., Rodríguez, M., & Pérez, R. (2009). *Gestión de La Información y Comunicación En Emergencias y Desastres: Guía Para Equipos de Respuesta*. Organización Panamericana de la Salud. https://www.paho.org/sites/default/files/2019-12/GestionInfoCom_All_LowRes.pdf
- Bajek, R., Matsuda, Y., & Okada, N. (2008). Japan's Jishu-bosai-soshiki Community Activities: Analysis of Its Role in Participatory Community Disaster Risk Management. *Natural Hazards*, 44, 281-292. <https://doi.org/10.1007/s11069-007-9107-4>
- Briozzo, A., Vigier, H., Pesce, G., Castillo, N., & Speroni, M. C. (2016). Decisiones de Financiamiento En Pymes: ¿Existen Diferencias En Función Del Tamaño y La Forma Legal? *Estudios Gerenciales*, 71-81. <https://doi.org/10.1016/j.estger.2015.11.003>
- Castillo, C., & Santillán, J. (2021). ¿Qué Aprendimos Del Terremoto de Abril de 2016? Respuesta Del Gobierno Ecuatoriano a La Emergencia. *Estudios de la Gestión: Revista Internacional de Administración*, (10), 33-53. <https://doi.org/10.32719/25506641.2021.10.2>
- Fediuk, T. A., Coombs, W. T., & Botero, I. C. (2010). Exploring Crisis from a Receiver Perspective: Understanding Stakeholder Reactions during Crisis Events. En W. T. Coombs & S. J. Holladay (Eds.), *The Handbook of Crisis Communication* (pp. 635-656). Wiley-Blackwell.
- Fokaefs, A., & Sapountzaki, K. (2021). Crisis Communication after Earthquakes in Greece and Japan: Effects on Seismic Disaster Management. *Sustainability*, 13(16), 9257. <https://doi.org/10.3390/su13169257>
- Lyu, H.-S., & Kim, H.-K. (2020). Factors Affecting South Korean Disaster Officials Readiness to Facilitate Public Participation in Disaster Management Using Smart Technologies. *Korean Security Science Review*, 62(62), 35-63. <https://doi.org/10.36623/KSSR.2020.62.2>
- Rai, S. K., Ramamritham, K., & Jana, A. (2021). Government to government (G2G) framework to strengthen communication among government agencies during disasters: Learnings from 2015, gorkha earthquake, nepal. *International Journal of Electronic Governance*, 13(1), 73. <https://doi.org/10.1504/IJEG.2021.114272>
- Rivera, D., & Rodríguez, C. (2016). Periodismo Ciudadano a Través de Twitter. Caso de Estudio Terremoto de Ecuador Del 16 de Abril de 2016. *Revista de Comunicación*, 15(1), 198-215. <https://revistadecomunicacion.com/article/view/1248>